

jueves, enero 31, 2008

## Dos semanas

Hoy ha hecho dos semanas que la gata Carey está en casa, y una que está operada.

En la calle era tan alegre; corría a galope por la acera y peleaba a cabezazos por su comida con los otros gatos. Luego, al regresar yo a casa, me seguía; no por seguirme creo sino como un juego. Ella me adelantaba, se adelantaba a mi paso aunque yo tuviera mucho cuidado y, después de haber ya cruzado el bulevar ahí la encontraba maullando, un poco asustada.

Reservaba, cada noche, un poquito de comida de la última lata por si la necesitaba cuando ella hacía esto; desenvolvía entonces la lata, del plástico, se la enseñaba y diciéndole bisbis ella venía, hacia mí, y volvíamos a cruzar el bulevar hasta su calle, la de ella, donde ella nació y se notaba segura, y le ponía un poquito, sobre la baldosa, aunque ya era nada más estoy segura por jugar porque había comido y hambre no tenía; y ya se quedaba, tan contenta, y a la noche siguiente la volvía a encontrar.

En los quince días que lleva en casa parece siempre triste, asustada, escondida debajo de la cama, y no quiere ni verme; no tiene sin embargo miedo a Sánchez, el otro día él saltó a la cama y, ella, que estaba tumbada, siguió ahí. Y con los otros gatos no es que se lleve mal, pero nos esquivaba, a todos, a ellos y a mí, y cuando va a la comida, o al agua o a la arena, debe de hacerlo a hurtadillas porque nunca la veo.

La espío, a veces, y ella está siempre como en guardia, con los ojos abiertos y mirando a la puerta.

El martes por la noche, en una de las veces que me acerqué, estaba comiendo, encima de la cómoda, la comida de los otros que había rechazado cuando se la puse para ella sola, en el suelo. Así que alimentarse sí se alimenta; pero parece tan amedrentada que me hace sufrir.

Hoy me he fijado y la pata va bien; el veterinario dijo que a los ocho días ya se hacía callo, y empezaría a apoyarla, pero la recuperación completa es como en las personas, de treinta a cuarenta días.

La cogí porque la sentía indefensa, con su pata encogida, pensando que ante cualquier peligro le sería más difícil defenderse.

Tiene toda la pata afeitada, incluso parte un poco del costado, y una cicatriz que está cerrando bien; pero no puedo dejarla todavía, así, en la calle, que es lo que ella parece añorar.

Me gustaría tanto meterle en la cabeza de qué tienes miedo, yo te quiero, te cuidaré y aquí vas a estar muy bien; pero ella no puede entender eso. No puede entenderlo y, a la misma persona que antes esperaba contenta, y seguía luego, ahora le tiene miedo.

No quiero devolverla a la calle. Los quitaría a todos de la calle y los tendría conmigo si tuviera cómo, ciertos medios, espacio y una cierta holgura económica y no tantos problemas...

Cada noche, al salir de casa, llevo un nudo en el pecho pensando si me encontraré alguno atropellado; y por otra parte pienso que a lo mejor son felices; que no discurren como yo con mi razonamiento humano y que viven su libertad contentos, sin añorar el confort de una casa, ni de un sillón que destrozar, ni de unos visillos de los que colgarse.

Los que han nacido ya fuera de los espacios abiertos, o los recogidos muy pequeñitos, es otra cosa; pero ésta, con dos o tres años que ya tiene (dudo porque sé que nació en primavera, pero no recuerdo cuántas hace).

Creo que me quita el sueño no ser capaz de discernir qué será lo mejor para ella.

A veces digo cuando esté restablecida la meto una noche en el transportín y la llevo; y me entra una congoja tremenda de pensar que tal vez se haya para entonces, en cierto modo, acostumbrado a la vida que lleva ahora, sin tener que buscar la comida ni que resguardarse del frío ni de las personas a quienes ellos no gustan y, si pueden, los agreden.

Y no puedo saberlo.

Y si después de devolverla por su bien me la encuentro atropellada una noche, igual que me puedo encontrar a cualquiera de los otros, sentiré una culpa espantosa por haberla privado de mi cuidado cuando ya estuvo a salvo.

No sé.

Qué difícil es hacer las cosas bien; qué complicado saber

decidir, discernir, cuál es ante cualquier decisión de la vida la actuación acertada.